

HOMENAJE A SALVADOR ALLENDE GOSSENS



Senado de la República de Chile, martes 29 de julio de 2008

Sesión 38ª, Ordinaria, en martes 29 de julio de 2008
Presidió la sesión el senador Adolfo Zaldívar, Presidente. Actuó de Secretario don Carlos Hoffmann y se realizó de 16.19 a 18.57 horas, con la asistencia de 35 senadores.

HOMENAJE A SALVADOR ALLENDE GOSENS

Por iniciativa del Comité Partido Socialista, se rindió homenaje al ex Presidente del Senado y ex Presidente de la República, doctor Salvador Allende Gossens, con motivo de la conmemoración de los 100 años de su nacimiento.

Intervinieron los Senadores Camilo Escalona, Roberto Muñoz, Carlos Ominami, Soledad Alvear, Nelson Avila y Jaime Gazmuri.

Senadores socialistas rendirán homenaje a Salvador Allende en su calidad de ex titular del Senado

El acto se realizará en la sesión de mañana martes en el marco de la conmemoración del centenario del natalicio del ex Mandatario.



La bancada de senadores socialistas, presidida por Juan Pablo Letelier, rendirá mañana un homenaje al ex Presidente de la República y ex titular de la Cámara Alta, Salvador Allende, en el marco de la conmemoración del centenario del natalicio del ex Mandatario.

Al acto, que se realizará durante la sesión de mañana martes, están invitados ex ministros de Estado, políticos, familiares, nietos y ex colaboradores del ex Presidente.

Según explicó el senador Letelier “este es un homenaje a Salvador Allende como ex Presidente del Senado y senador de la República en el marco del centenario de su natalicio”.

En opinión del legislador “no es casual que él esté en un programa de televisión como una de las personas que ha marcado la historia de Chile. Es uno de los pocos políticos, sino el único y el Partido Socialista quiere rendirle un homenaje”.

En tal sentido, el senador Letelier, hizo un llamado a todos los sectores políticos a participar en el homenaje “a este hombre que dedicó buena parte de su vida pública y política al Parlamento chileno”.

TRAYECTORIA POLÍTICA

Salvador Allende nació el 26 de junio de 1908 en Valparaíso, fue médico de profesión, pero desde joven se destacó en el ámbito político. Fue sucesivamente diputado, ministro de Salubridad del gobierno de Pedro Aguirre Cerda, y senador desde 1945 hasta 1970, ejerciendo la presidencia de dicha corporación entre 1966 y 1969.

Fue candidato a la Presidencia de la República en cuatro oportunidades. En las elecciones de 1952 obtuvo un magro resultado; en 1958 alcanzó la segunda mayoría relativa tras Jorge Alessandri; en 1964 obtuvo un 38% de los votos, que no le permitieron superar a Eduardo Frei Montalva; y, finalmente, en una reñida elección a tres bandas, obtuvo la primera mayoría relativa de un 36,3%, siendo electo por el Congreso Nacional.

De ese modo, se convirtió en el primer presidente socialista en el mundo que accedió democráticamente al poder.

El gobierno de Allende, apoyado por la Unidad Popular destacó tanto por el intento de establecer un camino alternativo hacia una sociedad socialista como por proyectos como la nacionalización del cobre, la polarización política en medio de la Guerra Fría y una grave crisis económica y financiera.

Su gobierno, que alcanzaría a durar mil días, terminó abruptamente mediante un golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973, en que participaron las tres ramas de las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros, tres años antes del fin su mandato constitucional.

Sesión 38ª, Ordinaria, en martes 29 de julio de 2008

Presidió la sesión el senador Adolfo Zaldívar, Presidente. Actuó de Secretario don Carlos Hoffmann y se realizó de 16.19 a 18.57 horas, con la asistencia de 35 senadores.

HOMENAJE A SALVADOR ALLENDE GOSSENS

Por iniciativa del Comité Partido Socialista, se rindió homenaje al ex Presidente del Senado y ex Presidente de la República, doctor Salvador Allende Gossens, con motivo de la conmemoración de los 100 años de su nacimiento.

Intervinieron los Senadores Camilo Escalona, Roberto Muñoz, Carlos Ominami, Soledad Alvear, Nelson Ávila y Jaime Gazmuri.

Allende fue de aquellos imprescindibles

Intervención del senador Camilo Escalona en el homenaje de la Concertación al ex Presidente Salvador Allende



Senador Camilo Escalona, presidente del PS

Estimados colegas, señores Senadores, señora Senadora, señores ex parlamentarios que están en las tribunas, señores Ministros, señor ex Ministro de Salvador Allende que nos acompaña, estimados familiares, invitados de la Fundación Salvador Allende:

Rendimos en esta tarde homenaje a quien fuera Senador, Presidente del Senado y Presidente de la República, al doctor Salvador Allende, que fue un líder estudiantil, dirigente del Partido Socialista, dirigente comunal, dirigente regional, Secretario General del Partido Socialista, Diputado de la República, Ministro de Salud de un Gobierno de ancha base democrática, como lo fue el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, Senador, candidato presidencial en cuatro oportunidades, Presidente del Senado y Presidente de la República.

Su vida es su legado. Fue un luchador infatigable que promovió la idea socialista en todos los rincones de Chile, bregando por un gran proyecto: alcanzar la mayoría nacional que permitiese construir la nueva sociedad en democracia, pluralismo y libertad.

Recuerdo que semanas antes de las elecciones de marzo de 1973, elecciones parlamentarias en un Chile convulso, reunió a los dirigentes estudiantiles que apoyaban su Gobierno para hacer una ardiente convocatoria a que trabajaran intensamente para ganar las conciencias juveniles y lograr tener mayoría en el Parlamento que se elegía en aquella ocasión.

“¿Se imaginan jóvenes lo que ello significaría?” -se preguntaba- “¿Cómo haríamos historia desde nuestro lejano Chile?”, subrayaba, para añadir: “lograríamos evitar el camino del enfrentamiento, del derramamiento de sangre o de la guerra civil en la construcción de un nuevo modelo de sociedad socialista”.

Allende era un socialista libertario, que luchaba con conciencia, disciplina y lealtad por sus ideales.

“Tenemos que ser mayoría” era el centro nervioso de su mensaje político, muy lejos del equívoco de creer que ser de Izquierda es ser minoría, que mientras más sectario y pequeño el espíritu de partido, mejor. Por el contrario, para Allende la política era hacer democracia con mayúsculas; construir país; hacer de Chile una gran nación. Para Allende, el gran sentido cotidiano de la acción política era construir y consolidar sólidas y potentes mayorías nacionales portadoras de nuestros grandes objetivos programáticos. La teoría de las minorías iluminadas que reemplazan a los pueblos, a los partidos y a la coaliciones se desplomó hace rato, no sin dejar a su paso un inconmensurable costo social y humano a las fuerzas de Izquierda.

Por ello, en el afán de ser mayoría, el pensamiento de Salvador Allende está más vigente que nunca. Unir y no dividir tenía que ver con el sentido mismo de la condición que él entendía era la condición de los socialistas.

Allende pensaba de acuerdo a la realidad chilena porque era un fruto robusto de la lucha centenaria del pueblo de Chile. Tenía un gran sentido de la tarea histórica que lo distinguía. Pero en ningún caso se veía como un iluminado, como un mesías de esos que aparecen de cuando en cuando, y muchísimo menos pensaba que su carisma obedecía a una simple y fulgurante carrera mediática.

Allende era la lucha del siglo XX de los trabajadores chilenos. Allende era un profundo protagonista popular, sereno, responsable e intuitivo.

Fue un hombre que pensó a Chile en forma integral. Se preocupó de los principales temas del país, como la salud, la educación, la vivienda.

Pensó también en la integración de Chile en la comunidad internacional. Sabía como pocos que la lucha contra la pobreza no es tarea de un solo país sino una labor común a todos los pueblos que luchan por su desarrollo.

Por eso, privilegió desde su Gobierno las relaciones con los pueblos vecinos, luchando contra las llamadas “fronteras ideológicas” que marcaban la vida internacional durante la Guerra Fría. Por eso luchó por relaciones profundas, especialmente con Perú, Bolivia, Argentina, tarea que con orgullo la democracia Chilena ha retomado desde 1990 en adelante.

Allende fue un destacado dirigente estudiantil y luego, como líder político, se preocupó también del derecho de los jóvenes a tener una mejor educación.

Allende supo interpretar la idiosincrasia del pueblo chileno, que quiere justicia social, pero abomina de las aventuras. Chile es un pueblo que anhela derrotar la pobreza y la desigualdad por la vía de la lucha social, por el camino del despertar de las conciencias, más que siguiendo libretos surgidos de otras realidades.

Por eso que Allende insistía en que la revolución chilena era una “revolución con sabor a empanadas y vino tinto”.

Allende vive en el pueblo chileno y en el corazón del mundo porque mostró un nuevo camino, un camino original, distinto al que hasta ese momento otros exhibían, una vía chilena que se forjó durante décadas.

Allende fue un visionario. Se adelantó a su tiempo. Su manera de pensar el cambio social rompió todos los moldes y los rígidos esquemas de los modelos tradicionales imperantes en su época.

La democracia por la que Allende luchó se impuso al final en América Latina. Atrás quedó la oscura época de las dictaduras militares. Hoy, cuando hay libertades plenas y derechos políticos garantizados por la estabilidad democrática que tanto nos costó recuperar y alcanzar, emerge como nunca la figura de Allende y su reclamo del cambio social en democracia, pluralismo y libertad.

La vía democrática señalada por Allende sigue más vigente que nunca.

El camino de ir siempre de la mano del pueblo, no como una secta de iluminados que promete ensoñaciones inalcanzables y tampoco como un grupo oportunista y/o populista, que solo responde al eco del día a día. Allí hay una clave allendista, parte de su sello, de su sabiduría: permanecer siempre en el corazón del pueblo; saber a cabalidad sus inquietudes y anhelos, sus alegrías y necesidades, y orientarlos en una política fecunda, con sentido estratégico.

“Todo lo que soy, se lo debo a mi pueblo y al Partido Socialista”, dijo Allende.

Por eso, los socialistas estamos orgullosos de ser la casa que cobijó los sueños y aspiraciones de nuestro gran compañero.

Allende siempre tuvo presente que a pesar de todo su gran carisma, de su personalidad cautivante, de sus vibrantes y emotivos discursos era gracias al Partido Socialista que sus ideas y planteamientos se hacían carne en el pueblo de Chile.

Allende, al señalar que llegó a ser líder popular y Presidente del país gracias a su Partido y su pueblo sepultó todo atisbo de caudillismo, de personalismo, de aquel individualismo estéril que tanto daño causa a las democracias en el mundo entero.

El Partido Socialista solo puede tener palabras de gratitud con Salvador Allende. Su figura se convirtió en sinónimo de lo que somos para el mundo entero. Miles de jóvenes que no le conocieron en vida abrazan hoy sus ideales. Aún más, hoy es una figura de relevancia mundial que, a cien años de su nacimiento, sigue más vigente y actual que nunca. Allende brilla en África y en Asia, en Europa y en América Latina y en todos los lugares donde hay injusticia y desigualdad, como una forma concreta de decir que la justicia social es posible y que la humanidad abre paso a surcos nuevos hacia una nueva sociedad.

Allende fue de aquellos imprescindibles.

Con su sacrificio dejó un mensaje de esperanza al pueblo

Intervención del senador Roberto Muñoz Barra en el homenaje de la Concertación al ex Presidente Salvador Allende



Senador Roberto Muñoz Barra, Región de la Araucanía

Señor Presidente, señores Senadores, como bien se señalaba, Salvador Allende participó en la fundación del Partido Socialista de Chile. Y tuvo también una respetable participación gremial. De ahí, Allende pasó a presidir el Frente Popular en Valparaíso, que lo elige Diputado. Pero este cargo no es para Allende un compromiso que lo amarre a tal distinción, ya que dejó la calidad de parlamentario para asumir un cargo que satisfacía mucho más que una diputación su anhelo de servicio social, aceptando la invitación del Presidente Aguirre Cerda para asumir el Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, que sitúa su nombre en la figuración nacional.

Quien estudie la vida pública de Allende y el desarrollo de su liderazgo político verá que el año 1952 solo obtiene el 5 por ciento de los sufragios como candidato a la Primera Magistratura. El año 64 alcanza cerca del 40 por ciento y el año 70 obtiene la primera mayoría relativa.

Yo tenía, señores Senadores, un poco más de un año como Diputado, y me correspondió participar en la votación del Congreso Nacional, que determinó su definitiva elección como Presidente de la República, hecho que indudablemente recuerdo como uno de los momentos de mayor significación en mis años de una larga vida parlamentaria.

También me correspondió ver cuando el general, que dirigió este país autoritariamente por 17 años, entregara la banda presidencial al pecho de Patricio Aylwin como Mandatario elegido en elecciones libres y democráticas.

En la personalidad de Allende creo que se dan aquellas características de un líder natural, en que se fusionaban con equilibrio su cultura, sus condiciones carismáticas, un profundo conocimiento del pueblo y una voluntad, decisión y compromiso que eran consustanciales a su naturaleza.

Nos parece que nunca tuvo dudas de que llegaría a la Presidencia de la República, aunque perdiera campaña tras campaña. Su voluntad no decaía ante la adversidad. De cada derrota salía más fortalecido, hasta que la última candidatura lo convertiría en triunfador, abriendo para Chile las grandes alamedas de la esperanza para los sectores populares y llenando de pánico a las fuerzas tradicionales del poder económico y la influencia social de ese entonces.

Su programa de Gobierno comprendía cambios trascendentales. Las cuarenta medidas programáticas señalaban el curso que seguiría su Gobierno. Y trató de seguir ese camino que, con la velocidad que se le dio al proceso o sin ella, gestaría la sórdida y eficaz resistencia que se levantó hasta comprometer a las Fuerzas Armadas y llegar al golpe de Estado.

La mejor manera de explicar el sentido de la revolución que Allende quería fue el uso de la simbolización del pan y el vino tinto. Quería Allende una revolución a la chilena, es decir, ajena a los modelos extranjeros, alejándose de doctrinas forasteras. En este trayecto de cambios de dimensiones propias, Allende se preguntaba:

¿Hasta cuándo no vamos a ver nosotros que tenemos derecho a trazar nuestro propio camino, a recorrer nuestro propio sendero, a tomar las banderas libertarias de los procesos de este continente para convertirlas en realidad, porque esa es la tarea que nos entregaron?

El año 1970 daría paso a lo que se llamó “vía chilena al socialismo”, que acentuaba de alguna forma, radicalizaba la “Revolución en Libertad” de la Democracia Cristiana, Partido que había exigido la firma de un “Estado de Garantías Democráticas”, como condición de su apoyo a la ratificación de su elección como Presidente de la República en el Congreso Nacional.

Desde un comienzo y antes que Allende asumiera la Presidencia, pudo observarse un cambio en la orgánica de los sectores de Oposición. Ya no se trataba de la acción de grupos separados. Rápidamente se había estructurado una organización poderosa.

El proyecto político de la Unidad Popular que me tocó conocer era innovador e integral y tenía gran arraigo en la población. Salvador Allende consideraba que su éxito se sustentaba en el apoyo de una mayoría consciente y no en la violencia. Decía:

“Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias las luchas fratricidas... El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos...”

Pero, ¿qué ocurrió con la experiencia política frustrada impulsada por este hombre?

Pienso, como testigo de esa época, que los cambios estructurales que propuso e impulsó el Gobierno de Salvador Allende requerían de una base de apoyo político y social mayor que la que tuvo. Considero, asimismo, que en su propia alianza no tuvo la suficiente unidad. Incluso existieron discrepancias de índole estratégica respecto a la conducción del proceso de transformaciones, lo que neutralizó su eficacia.

La ultra izquierda, una parte de la cual estaba en el mismo Partido del Presidente, no compartía la gradualidad de los cambios impulsados en el marco de la institucionalidad, adoptando una posición violentista, que fue mucho más verbal y académica que real.

Pero, por sobre todo, se trató de un Gobierno que fue muy agredido por las fuerzas opositoras internas y externas. La polarización que provocó la aplicación del programa de Gobierno de la Unidad Popular generó una situación de ingobernabilidad estimulada por el Gobierno de los Estados Unidos, presidido por Richard Nixon, como aparece en las propias Actas del Senado norteamericano.

Las dictaduras, señores Senadores, señoras Senadoras, constituyen siempre la violación sistemática de los derechos, desde que anula, como su regla esencial, aquellas libertades que legitiman la existencia humana.

Por cierto, quienes han participado en golpes militares y mantienen el recuerdo nostálgico de aquellos poderes arbitrarios tendrán una visión interesada y necesaria y totalmente negativa de quien prefirió morir al tiempo que moría también por un tiempo nuestra democracia.

Es posible, sin embargo, que en esta sesión de homenaje al ex Presidente Allende muchos coincidamos en el enfoque de algunas referencias comunes.

A 35 años de su muerte la figura de Allende -¡qué duda cabe!- sigue preocupando a estudiosos e investigadores del mundo. Su vida y su trayectoria política se analizan, obviamente desde perspectivas variadas y con intereses contrapuestos.

Por mi parte, dentro del breve tiempo de esta intervención, quiero detenerme en uno de los aspectos menos historiados y tal vez menos analizado de la vida de Allende.

Allende, como librepensador, fue profundamente tolerante. Nunca concibió al socialismo como excluyente de las ideas religiosas o laicas. El mismo definió y defendió esta concepción del laicismo cuando señaló, defendiendo su calidad de masónica, con las siguientes palabras: “Estoy aquí con profunda tranquilidad de conciencia, como un Hermano que a pesar de que la vida profana y la arena candente del combate lo ha obligado muchas veces a usar el lenguaje de la dureza implacable para defender sus ideas, jamás negó su condición de masón y, por el contrario, en más de tres o cuatro oportunidades, dentro de su propio hogar político, cuando por desconocimiento o intransigencia, se quiso excluir a los masones de la convivencia dentro del Partido Socialista, cumplí con el más elemental de mis deberes al señalar que yo era un masón regular y en actividad y que el día en que el Partido Socialista estableciera esa incompatibilidad, abandonaría sus filas de la misma manera que lo haría el día en que la Orden, cosa que no es imaginable, quisiera poner cortapisas al pensamiento de un hermano”.

Así como defendía sus convicciones, reconocía también el ejemplo, la dignidad política.

En más de una ocasión Allende, como una suerte de presentimiento, recordaría el duro combate organizado contra el Presidente Aguirre Cerda, “artera y canallescamente combatido”, según sus palabras.

Tenía, además, vívidamente mantenida la imagen de aquellas horas en que se esperaba el inicio de un golpe militar contra Aguirre Cerda con el mismo parecido pretexto que el usado el año 73.

Un edecán, según señala Allende, “vino a decirle al Presidente Aguirre Cerda que estaban listos los autos para abandonar La Moneda, frente a la amenaza de las tropas que avanzaban hacia la Casa Presidencial. Y yo vi y aprendí” -continúa Allende- “ y nunca olvidaré, lo que es la serena firmeza de la dignidad hecha hombre”.

El Presidente Aguirre rehusó abandonar La Moneda y dirigiéndose a Allende, que lo acompañaba en su condición de Ministro, le dice -según el relato de quien ocuparía el mismo sillón presidencial de don Pedro-:

“Ud. está formado para luchar. Use los autos. Yo soy un hombre de Derecho. Saldré aquí con los pies hacia delante y jamás abandonaré este cargo que el pueblo me entregó”.

El golpe militar, según relata Allende, se aplastó entonces “sin disparar un tiro por la actitud consciente de las masas populares dirigidas por sus partidos de vanguardia”.

No es difícil asociar, entonces, este frustrado golpe militar, y el de 1973.

Allende no olvidó nunca esta escena dramática y comprendió cabalmente, como lo recalca, lo que era “la serena firmeza de la dignidad hecha hombre”. Y que lo llevó finalmente al sacrificio de su vida frente a la consumación del atropello a la Constitución.

Para la generalidad de los seres humanos, la muerte, la sepultura, constituyen el inicio de un completo olvido. Y solo se salvan quienes entran definitivamente como ejemplos del bien y el mal.

En la conciencia histórica del pueblo entran tanto los grandes torturadores, ladrones y criminales como aquellos que lucharon hasta la muerte por mantener viva la idea de una real justicia social.

En ambos casos es bueno validar su registro permanente como hoy hacemos con Salvador Allende, que cumplió como nosotros las responsabilidades senatoriales para ejercer después la Presidencia de la República, autodeterminando su muerte mortificado por deslealtades y dejando con su sacrificio un mensaje de esperanza al pueblo y un testimonio de lo que debe ser la dignidad hecha hombre.

Es la figura política que ha tenido una influencia política y humana más perdurable

Intervención del senador Jaime Gazmuri en el homenaje de la Concertación al ex Presidente Salvador Allende



Senador Jaime Gazmuri, Región del Maule

Señor Presidente, he querido participar dejando mi testimonio de homenaje en el centésimo aniversario del Presidente Allende.

A la señora Carmen Paz, a los queridos ex Ministros que nos acompañan desde la Sala y desde las tribunas; a la ex Ministra Mireya Baltra, que veo allá,...

Y lo quiero hacer porque tuve el notable privilegio, del que no me olvidaré hasta que muera, de, siendo un joven dirigente de la Izquierda chilena de uno de los partidos de la Unidad Popular, el MAPU, haber estado muy cerca del Presidente Allende desde su primera gira electoral, en enero del año 1970, por la que entonces era su circunscripción senatorial -partimos en Punta Arenas y se terminó en Chiloé-, hasta el 10 de septiembre en la noche, ocasión en la que estuve con el Presidente y salí de La Moneda con terribles presentimientos cerca de las 10 y media de la noche.

Por tanto, solo quiero decir acá que Salvador Allende ha sido una figura nacional, universal, y que en el caso personal sin duda es la figura política que ha tenido una influencia política y humana más perdurable en lo que ya es una trayectoria política larga.

Se ha señalado aquí y no lo voy a reiterar que Allende no solo vale, es recordado, por sus últimos cuatro años, que son sus años de Presidente, los años de la culminación de una larga vida política. Lo que a mí siempre me admiró y me sigue iluminando en política es este elemento de Salvador Allende que es la perseverancia. Desde la Universidad hasta su muerte estuvo siempre, en la lucha social y en la lucha política. No falló a ninguna batalla, supo ganar y perder y al día siguiente de las derrotas estaba organizando la próxima batalla. Solía decir con humor que en su epitafio iban a poner: “Aquí yace Salvador Allende, futuro Presidente de Chile”.

Y quisiera decir también que por algo Allende no es, a mi juicio, la mayor figura histórica del siglo XX en Chile, sino que es la figura universal que la política chilena ha producido. Y esto no es una afirmación de sus adherentes. No es casualidad, es por

algo, la cantidad inmensa de plazas, de parques, de escuelas, de hospitales, que llevan el nombre de Salvador Allende en los cinco rincones del planeta. No hay chileno, político, quizás Neruda, tiene también sitios recordatorios en todo el mundo. Yo dudo que alguien como Allende.

Y, por tanto, los chilenos tenemos, porque es nuestro, que preguntarnos por qué. Yo solamente quisiera decir que, a mi juicio, hay dos dimensiones.

Una es la consecuencia, la consecuencia ética, con un proyecto, con unos valores, con unas promesas, cuyo momento final es, obviamente, su sacrificio en La Moneda. Lo dijo al país, nos lo dijo muchas veces, porque preveíamos el final trágico que podía ocurrir: “No voy a salir vivo de acá”. Y no salió.

Si uno ve los textos de Salvador Allende, que no son textos porque son sus últimos mensajes en la radio (“ya no oirán más el metal tranquilo de mi voz...”), son de una serenidad sorprendente. Es un hombre que como en la tragedia griega está consciente del valor de su gesto que tiene un contenido épico, un contenido político, que en su proyecto político, que fue la vía chilena al socialismo, que se preocupó, además, de documentar por escrito en el que fue su primer mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1971, en el Congreso Pleno. Un nuevo modelo, universal -lo dice Allende-, de construcción socialista.

Quizás muchos no lo entendieron o no lo entendimos cabalmente, pero ahí está escrito, donde se combinaran los dos grandes valores humanistas del siglo XX, que anduvieron desencontrados: la libertad, la democracia y la igualdad del socialismo.

En la historia rica y trágica del siglo XX, entre otras cosas, es la historia también del desencuentro, en la práctica social, de estos dos grandes valores que Allende encarnó.

Siempre he pensado que no es una casualidad que casi contemporáneo con Allende el Presidente Dubcek, en Checoslovaquia el 68, haya intentado hacer lo mismo en el otro lado del mundo: combinar el socialismo con la libertad.

Y si Allende es vigente es porque estos dos valores siguen desencontrados en el siglo XXI. Ha avanzado, felizmente, también en Chile, el valor de la libertad.

Hoy día en América Latina, por primera vez en décadas, todos nuestros pueblos se gobiernan con regímenes democráticos. Pero no avanza el valor de la igualdad. El Capitalismo global y contemporáneo sigue reproduciendo desigualdades. Y, por tanto, en un mundo diverso, con proyectos políticos o programáticos, quizás muy distintos, que son evidentes; en un mundo global que nos impone restricciones que nacionalmente, muchas veces, no podemos superar, con todo, esta herencia de ser portadores en la historia de los valores de la libertad y la democracia que es el gran mensaje de Allende, sigue siendo un mensaje vigente y, por eso, uno puede ser con orgullo como los socialistas y como yo, allendistas en el siglo XXI.

Fue durante más de tres décadas uno de los actores más destacados de la historia chilena.

Intervención de la senadora Soledad Alvear en el homenaje de la Concertación al ex Presidente Salvador Allende



Senadora Soledad Alvear, Región Metropolitana

Honorables colegas, Diputados y Diputadas que nos acompañan, ex Parlamentarios, familiares de la familia Allende, amigas y amigos:

Al cumplirse un Siglo desde la fecha del nacimiento del Presidente Salvador Allende Gossens, es justo que Chile lo recuerde.

Se puede haber sido opositor al Presidente Allende y, sin embargo, estar dispuesto a conmemorar a su centenario.

Más allá de los sentimientos diversos y encontrados que su nombre ha suscitado y del juicio que cada cual tenga sobre su gobierno lo cierto es que Salvador Allende fue durante más de tres décadas uno de los actores más destacados de la historia chilena.

Salvador Allende fue parlamentario, Ministro de Estado, Presidente del Senado, cuatro veces candidato a la Primera Magistratura, y finalmente Presidente de la República.

Sin lugar a dudas, llegó a ser el líder más representativo de la Izquierda chilena.

Desde su propia visión de la política, socialista y revolucionaria, encarnó las aspiraciones de importantes sectores de nuestro país, que anhelaban cambios profundos y drásticos hacia lo que consideraban una sociedad más justa.

Salvador Allende luchó por ellos con valentía, y sacrificó su vida por lealtad a sus convicciones.

Como suele ocurrir con los líderes políticos, tuvo admiradores y adversarios, suscitó controversias y pasiones. Es posible que tengan que pasar aún muchos años para que la historia lo juzgue de manera objetiva.

Sin embargo, nadie puede desconocer que su nombre forma parte de la historia de Chile.

Una vez derrotado en el año 1970 nuestro candidato a la Presidencia de la República, el Demócrata Cristiano Radomiro Tomic, mi partido reconoció el triunfo del doctor Allende en la elección presidencial de 1970. Le dios sus votos en el Congreso Pleno que debía dirimir entre las dos más altas mayorías sobre la base de la aprobación de una reforma constitucional de garantías democráticas que convinimos con él y la Unidad Popular.

Las directivas de mi partido, encabezadas sucesivamente por los Senadores Benjamín Prado, Renán Fuentealba y Patricio Aylwin, buscaron siempre un entendimiento con el Gobierno, que carecía de mayoría en el Congreso Nacional, para compatibilizar la realización de su programa con el respeto a las garantías democráticas.

Fue una verdadera tragedia para Chile que ese entendimiento no se lograra a tiempo para impedir el quiebre de nuestra democracia y los 17 años dolorosos y oscuros en nuestra Patria.

El nacimiento, años más tarde, de la actual Concertación de Partidos por la Democracia, que ha restablecido, perfeccionado nuestra democracia, e impulsado el mayor progreso económico y social de la historia en un período semejante, es fruto también del proceso de reencuentro luego de la tragedia.

Es fruto de entender que la muerte de Allende no fue en vano y que esta Concertación no es otra cosa que aquel proyecto que de “unidad social y política del pueblo” que propusimos en 1969, que hoy se concreta para darle gobernabilidad a Chile.

Ofrecerle hoy un homenaje a Salvador Allende no implica “revivir divisiones del pasado”. Por el contrario, puede ser una forma leal de superarlas.

Es necesario, es fundamental pensar en el pasado y también en el futuro. Nos ayuda a entender y vivir el presente. No existe el dilema de elegir uno u otro.

Salvador Allende es parte de esta historia.

Salvador Allende se ganó un lugar indeleble en la historia de Chile.

He dicho.

Lo esencial fue su sólido compromiso con la democracia

Intervención del senador Carlos Ominami en el homenaje de la Concertación al ex Presidente Salvador Allende



Senador Carlos Ominami, Región de Valparaíso

Colegas Senadoras, colegas Senadores, señores Ministros, ex Parlamentarios, familiares y amigos del Presidente Allende, compañeras y compañeros que nos acompañan:

Yo he querido intervenir porque a pesar de los múltiples reconocimientos de los cuales ha sido objeto el Presidente Allende a nivel mundial lo que se haga aquí, en este Senado, no es trivial. Este Senado fue un ámbito crucial en la acción política de Salvador Allende.

Yo no soy experto, no soy historiador, no soy tampoco erudito sobre Allende. Esta pequeña intervención es simplemente la de un Senador Socialista de principio del Siglo XXI que ha vivido muy intensamente, sí, las últimas cuatro décadas y que siente una gran admiración por su coraje y por su consecuencia.

Yo no voté por Allende en 1970, no tenía el derecho a hacerlo, no tenía la edad requerida. Pero mantengo, sí, vivos muchos recuerdos, recuerdos algunos tristes, el de sus derrotas, por ejemplo, en 1958 y 1964, en donde quedó de manifiesto la disposición de la Derecha a evitar con todos los medios y con todas las argucias su victoria.

Tuve también la posibilidad de participar personalmente el 4 de septiembre de 1970 en el acto de celebración de su triunfo electoral, y escuché emocionado el discurso pronunciado por Allende, desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile.

Tengo también muy presente el recuerdo de todas las acciones que se intentaron para evitar su triunfo en 1970 y su ratificación por parte del Congreso Pleno.

En algún sentido, Presidente, y yo creo que estoy hay que decirlo, para algunos al menos la suerte del Gobierno Popular estaba echada incluso antes de que este iniciara sus funciones.

Los socialistas hemos discutido intensamente acerca de los mil días de Allende. Son muchos los errores que allí se cometieron. Pero hay un hecho innegable: a pesar de la convulsión reinante las libertades públicas nunca estuvieron amenazadas por actuaciones del Presidente. El derecho a la libre expresión, la libertad de prensa, el derecho a la reunión se mantuvo simplemente plenamente vigente.

Yo creo que esta es la dimensión que explica su transformación en un personaje de relieve mundial. Su impecabilidad desde el punto de vista democrático está fuera de toda discusión.

Más allá de que Allende fuera un hombre de su época y no estuviese ajeno a las intensas polémicas que atravesaron a la Izquierda chilena y latinoamericana, lo esencial es la solidez de su compromiso democrático.

Allende, como se ha recordado, fue Diputado, Senador, Ministro y sus actuaciones marcaron muy profundamente la forma en que se fue desarrollando la institucionalidad democrática de Chile.

Más aún, la gran intuición de Allende, no siempre bien comprendida, fue la idea nueva en esa época, que el socialismo solo podía desarrollarse en democracia y a través de los medios que le son propios a la democracia.

Esto es lo que ha hecho grande al Presidente Salvador Allende. Su sacrificio no fue un gesto desesperado, sino que un testimonio límite de consecuencia democrática.

Allende no buscaba la muerte. Era, por el contrario, un gran enamorado de la vida. Su sacrificio fue, en perspectiva histórica, un aporte colosal a la larga marcha de la Izquierda y el socialismo en el mundo.

Esto es lo que lo diferencia sustancialmente de sus oponentes, quienes no han podido superar la perversa doctrina de que en definitiva el fin puede justificar los medios.

La vigencia del pensamiento del Presidente Allende es, por tanto, enorme. Las vías no democráticas de construcción del socialismo están en franca retirada. Lo que hoy día mantiene su pertinencia es la propuesta del Presidente Allende de entender la democracia como el límite y al mismo tiempo como el medio a través del cual los pueblos y las sociedades pueden avanzar.

He dicho, Presidente.

Su figura sigue creciendo, como las sombras cuando muere la tarde.

Intervención del senador Nelson Ávila en el homenaje de la Concertación al ex Presidente Salvador Allende



Senador Nelson Ávila, Región de Valparaíso

Señor Presidente, paradojas de los tiempos que vivimos: el homenajeado convirtió en principio rector de su Gobierno a la participación. Justamente lo que ha faltado a quienes llenaban estas tribunas.

“La historia la escriben los vencedores”, se dice con frecuencia. Y así ha sido en realidad.

Salvador Allende fue un protagonista de nuestra vida republicana que dejó huellas imborrables.

Pinochet le ofreció un avión para que se fuera al exilio antes de ordenar el bombardeo a La Moneda. ¡No sabía con quién estaba tratando! ¡Un hombre de su temple, de su fortaleza, de su valentía y que sabía honrar la palabra empeñada ante su pueblo jamás abandonaría el sitio de batalla!

Lo dijo en el Estadio Nacional, ante una multitud: “Solo muerto me sacarán de La Moneda”. Y así fue.

Después, había que enterrarlo secretamente. En forma desesperada se intentaba esconderlo del cariño, del dolor y de las lágrimas de una enorme mayoría de chilenos.

La Masonería, a la que pertenecía el Mandatario, intentó realizar una ceremonia, pero la Junta Militar la prohibió.

Durante 17 años denostaron su figura, su pensamiento y sus realizaciones. Lo acusaron de ver pornografía, de tener arsenales, de haber hecho grandes negocios, etcétera, etcétera, etcétera.

¿Dónde está la fortuna de Allende? ¿En qué bancos del extranjero o bajo qué nombres se encuentran sus bienes? La verdad resultó incontrarrestable.

Y la figura moral que empezó a alzarse con fuerza, se impuso de una manera impresionante a todos aquellos que pretendían, como roedores, morder sus talones.

En el 2003, el Directorio de Televisión Nacional no autorizó transmitir para todo el país el homenaje internacional que se le hizo “en nuestro primer coliseo deportivo”, como diría Julio Martínez.

De injurias en dictadura y zancadillas en la transición, la lista es larga. ¿Y cuál fue el resultado? Su figura sigue creciendo, como las sombras cuando muere la tarde.

¿Cuál es el mérito de Salvador Allende? Desde el punto de vista ético, su consecuencia con los principios que animaron su vida: la libertad, las más firmes y sólidas convicciones democráticas -como me lo hace presente quien fuera su Ministro de Minería, el ex Senador Sergio Bitar-, la solidaridad la asumió con pasión, la justicia, el repudio a los dogmas, la tolerancia, el respeto por la palabra empeñada. En suma, su dignidad.

Desde el punto de vista de sus realizaciones, haber impulsado un proyecto de país que no respondía al de las grandes potencias que se dividían el mundo. No era de Washington ni de Moscú.

La nacionalización del cobre, proyecto señero aprobado por unanimidad en este Congreso Nacional, permitió recuperar para Chile su riqueza fundamental.

Lo dijo en su campaña, lo prometió a su pueblo y lo convirtió en realidad siendo su Gobierno.

Pero tal vez lo más importante fue la recuperación de la dignidad de hombres y mujeres humildes. A ellos les abrió las grandes alamedas, obstruidas hasta hoy. El neoliberalismo las ha reemplazado por autopistas concesionadas por donde circulan libremente los que tienen el tag con sus pagos al día.

Pero no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista.

He dicho.

Senadores de la Concertación destacaron trayectoria política y humana de Salvador Allende

En el marco de la conmemoración de cien años de su natalicio, parlamentarios de los cuatro partidos del bloque oficialista rindieron un homenaje al ex Mandatario en su calidad de ex Presidente del Senado.



El ministro Sergio Bitar fue uno de los asistentes al acto, aparece junto a la diputada Clemira Pacheco

Poniendo énfasis en la vasta trayectoria política y de servicio público del ex Presidente Salvador Allende y destacando sus cualidades humanas, senadores de los cuatro partidos de la Concertación rindieron homenaje al ex Mandatario en su calidad de ex Presidente del Senado.

El acto, realizado a petición de los senadores socialistas, se enmarca en las diversas actividades de conmemoración de los cien años del natalicio de Salvador Allende. El homenaje se extendió por más de una hora y contó con la presencia de senadores de todos los sectores, diputados socialistas, ministros de Estado, ex colaboradores del fallecido Presidente y familiares, entre los que destacan su hija Carmen Paz Allende, la es senadora María Elena Carrera y la ex ministra Mireya Baltra.

Durante su intervención en Sala, los senadores Camilo Escalona, Roberto Muñoz Barra, Carlos Ominami, Soledad Alvear, Nelson Ávila y Jaime Gazmuri, hicieron un recorrido por la trayectoria política del ex Mandatario, destacando los principales hitos y sus propuestas destinadas a darle mayor participación a la clase trabajadora.

El primero en hacer uso de la palabra, fue el senador Escalona quien además de recordar los diversos cargos públicos desde los que sirvió al país, señaló que “su vida es su legado. Fue un luchador infatigable que promovió la vía socialista en todos los rincones de Chile, bregando por un gran proyecto: alcanzar la mayoría nacional que permitiese construir la nueva sociedad en democracia, pluralismo y libertad”.

Agregó que para el ex Mandatario, la política “era hacer democracia con mayúsculas” y que junto con ejemplificar la lucha del siglo XX de los trabajadores chilenos, “pensó a Chile en forma integral, se preocupó de los principales temas del país, como la salud, la educación, la vivienda y pensó también en la integración de Chile en la comunidad internacional”.

El senador Escalona definió al ex Presidente como “un visionario” que se adelantó a su tiempo, pues su forma de pensar un cambio social rompió todos los moldes de los modelos tradicionales imperantes en su época.

“Hoy cuando hay libertades plenas y derechos políticos garantizados por la estabilidad democrática que tanto nos costó recuperar y alcanzar, emerge como nunca la figura de Allende y su reclamo del cambio social en democracia, pluralismo y libertad. La vía democrática señalada por Allende sigue más vigente que nunca”, sentenció.

LÍDER NATURAL

A su turno, el senador Muñoz Barra destacó las características de “líder natural” de Allende poniendo énfasis en su voluntad, decisión y compromiso por llevar adelante las tareas que emprendía. Recordó que su gobierno comprendía cambios trascendentales, argumentando que “las 40 medidas programáticas señalaron el curso que seguiría su gobierno. Trató de seguir ese camino, que con la velocidad se le dio al proceso, sentaría la tenaz resistencia que se levantó hasta comprometer a las Fuerzas Armadas y llegar al golpe de Estado”.

El parlamentario agregó que “como testigo de esa época, pienso que los cambios estructurales que propuso e impulsó el gobierno de Salvador Allende requerían de una base de apoyo político y social mayor de la que tuvo”.

Y señaló que no por nada, a 35 años de su muerte, Allende sigue preocupando a estudiosos, pues además de los cambios que impulsó “dejó un testimonio de la dignidad hecha hombre”.

Luego, el senador Ominami destacó que se le rindiera un homenaje en el Senado, pues la institución fue un ámbito crucial en la vida de Allende. Tras recordar algunos de los principales hitos de la vida del ex Mandatario y de los mil días de su gobierno, resaltó que “a pesar de la convulsión reinante las libertades públicas nunca estuvieron afectadas por actuaciones del Presidente. El derecho a la libre expresión, la libertad de prensa, el derecho a la reunión se mantuvieron plenamente vigentes. Su impecabilidad desde el punto de vista democrático está fuera de toda discusión”.

Agregó que su sacrificio “no fue un gesto desesperado, sino que un testimonio límite de consecuencia democrática” y señaló que en perspectiva histórica, “fue una porte colosal a la marcha de la izquierda y del socialismo en el mundo”.

FIGURA REPRESENTATIVA

A su turno, la senadora Alvear manifestó que “se puede haber sido opositor al Presidente Allende y sin embargo estar dispuesta a conmemorar su centenario. Más allá de los sentimientos diversos y encontrados que su nombre ha suscitado y el juicio que cada cual tenga sobre su gobierno, lo cierto es que Salvador Allende fue durante más de tres décadas uno de los actores más destacados de la izquierda chilena”.

Junto con recordar algunos hitos del período más complejo que vivió el ex Mandatario, manifestó que “fue una verdadera tragedia para Chile que ese entendimiento no se lograra a tiempo para impedir el quiebre de nuestra democracia y los 17 años dolorosos y oscuros de nuestra patria”.

La parlamentaria aseguró que “ofrecerle hoy un homenaje a Salvador Allende no implica revivir divisiones del pasado. Por el contrario, puede ser una forma leal de superarlas”.

Por su parte el senador Ávila calificó al ex Mandatario como un protagonista que dejó huella imborrable en la vida republicana del país. Destacó el “temple, fortaleza y valentía” con que honró su palabra empeñada ante los chilenos, al rehusarse a utilizar el avión que le ofreció Augusto Pinochet para que abandone La Moneda y recordó cómo, “durante 17 años, denostaron su figura”.

En tal sentido, el legislador aseguró que nada de ello pudo atentar contra su figura ética y política, y destacó “su consecuencia con los principios de libertad, y las más firmes y sólidas convicciones democráticas. La solidaridad la asumió con pasión, la justicia, el repudio a los dogmas, la tolerancia y el respeto con la palabra empeñada. En suma, su dignidad”.

Finalmente, el senador Gazmuri manifestó que “Salvador Allende ha sido una figura nacional, universal y en el caso personal, la figura política que ha tenido una influencia política y humana más perdurable”.

Además de resaltar su “perseverancia y consecuencia ética”, manifestó que “si Allende está vigente, es porque estos dos valores, la libertad y la igualdad, siguen desencontrados en el siglo XXI”.